

CALCOLITICO Y EDAD DEL BRONCE EN LA CAMPIÑA DE CORDOBA: APROXIMACION A SU ESTUDIO

Dolores RUIZ LARA

INTRODUCCION

En el presente trabajo ofrecemos un breve resumen de lo que en su día constituyó nuestra Memoria de Licenciatura, en la que se daban a conocer un conjunto de yacimientos y materiales arqueológicos pertenecientes a unas fases de la Prehistoria poco conocidas en nuestra provincia.

Fue precisamente esta necesidad de estudio lo que nos impulsó a adoptar este tema para nuestro trabajo, con la absoluta convicción de que una sistemática tarea de investigación sacaría a la luz un conjunto de datos que constituirían una aportación más al conjunto de la Prehistoria andaluza, a la vez que se cubriría un vacío debido más a la falta de estudio que a la ausencia real de manifestaciones materiales. El ámbito cronológico elegido tuvo como punto de partida el inicio de la metalurgia, abarcando en nuestro trabajos primeros momentos de la misma -Calcolítico, Bronce Antiguo y Bronce Medio- en una zona dotada de una privilegiada situación geográfica, que comprende una parte de la Campiña que entra en contacto con las Sierras Subbéticas.

El conjunto material que incluimos ha sido recopilado a través de tres vertientes: prospecciones superficiales llevadas a cabo por nosotros mismos; materiales provenientes de los Museos Locales -Cañete de las Torres y Doña Mencía-, y piezas pertenecientes a distintas colecciones privadas, a quienes agradecemos las facilidades prestadas. Con todo ello, hemos conseguido un nutrido grupo que nos ha permitido estudiar de cerca la incidencia que el inicio de la metalurgia tuvo en este sector provincial, salvando las dificultades

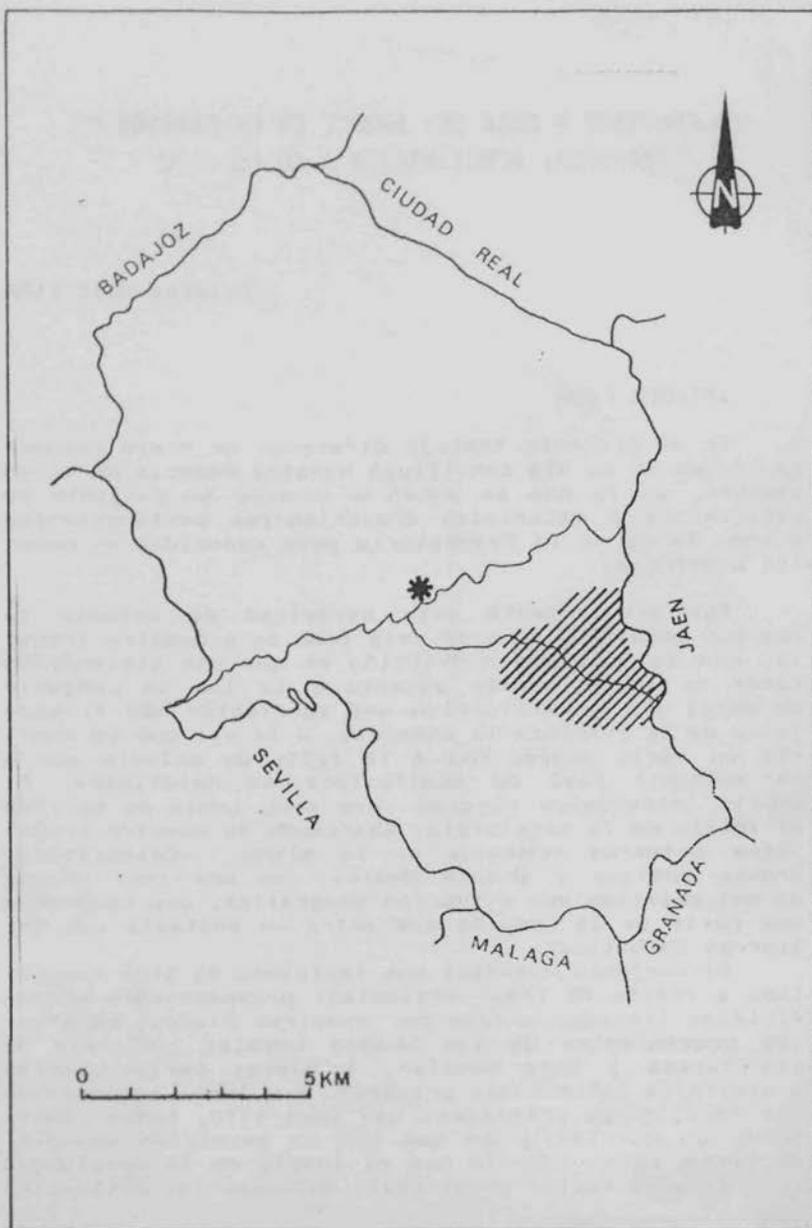


FIGURA 1: ZONA GEOGRAFICA ESTUDIADA.

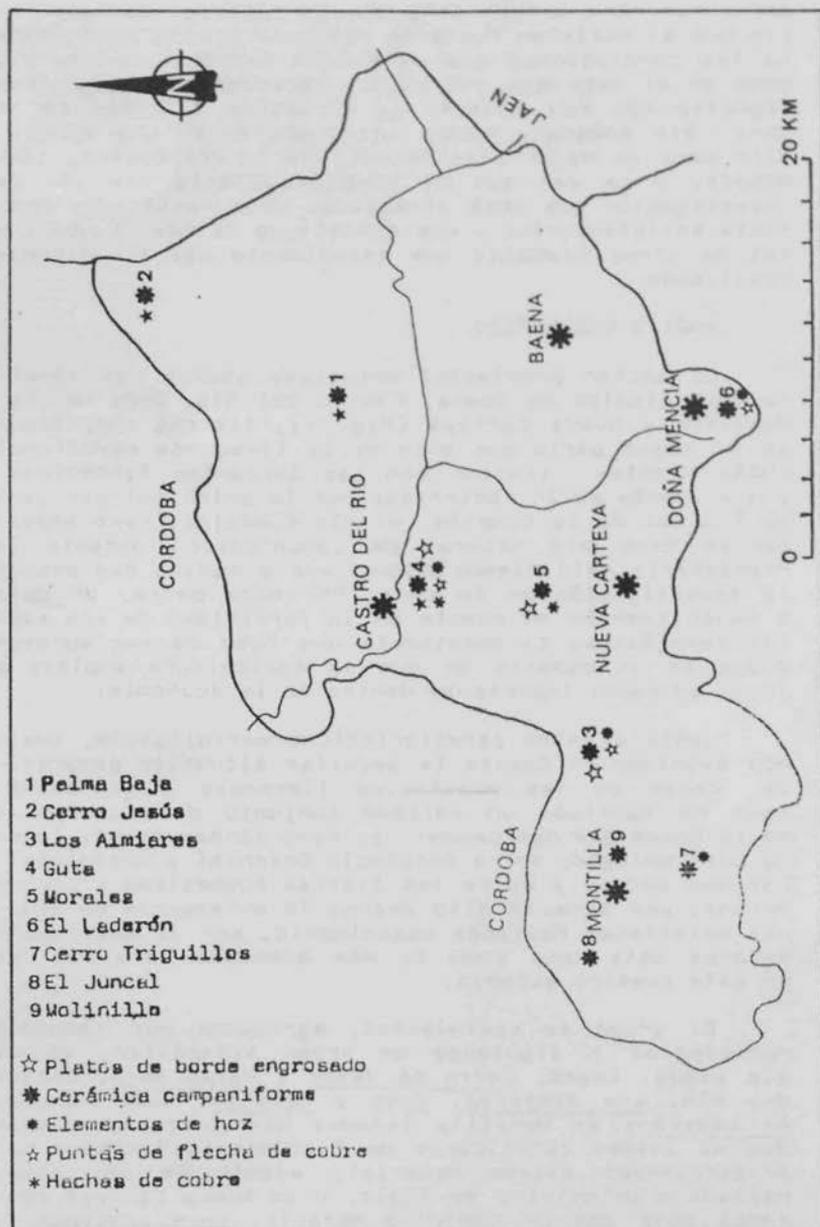


FIGURA 2: MAPA DE DISPERSION DE YACIMIENTOS Y MATERIALES MAS REPRESENTATIVOS

des inherentes a todo conjunto de material de superficie que al hallarse fuera de contexto limita enormemente las conclusiones que se pueden extraer, máxime si, como en el caso que nos ocupa, carecemos de una estratigrafía que nos ilustre la secuencia cultural de la zona. Sin embargo, hemos intentado hacer una aportación para un mejor conocimiento de la Prehistoria cordobesa, a la vez que ha quedado abierta una vía de investigación que está ofreciendo unos resultados bastante satisfactorios y que constituye la base fundamental de otros trabajos que actualmente nos encontramos realizando.

AMBITO GEOGRAFICO

El sector provincial estudiado abarca los términos municipales de Baena, Castro del Río, Doña Mencía, Montilla y Nueva Carteya (Fig. 1), tierras campiñesas en su mayor parte que sólo en la línea más meridional -Doña Mencía- limitan con las Serranías Subbéticas, y que además están recorridas por la principal corriente fluvial de la Campiña, el río Guadajoz, cuya importancia como vía natural de comunicación durante la Prehistoria está siendo demostrada a medida que avanza la investigación en la zona. Por otra parte, un dato a tener también en cuenta es la fertilidad de los suelos campiñeses, circunstancia que hubo de ser aprovechada en un momento en que la agricultura empieza a jugar un papel importante dentro de la economía.

Junto a estas características morfológicas, tuvimos asimismo en cuenta la peculiar situación geográfica, cerca de las provincias jiennense y granadina -que ha aportado un valioso conjunto de yacimientos de la época que nos ocupa- y, como consecuencia, lugar de paso obligado entre Andalucía Oriental y Occidental, por una parte, y entre las Sierras Subbéticas y Sierra Morena, por otra. A ello unimos la existencia de algunos materiales hallados casualmente, por lo que consideramos esta zona como la más adecuada para centrar en ella nuestro estudio.

El grupo de yacimientos, agrupados por términos municipales y siguiendo un orden alfabético, es el que sigue: Baena, Cerro de Jesús y Palma Baja; Castro del Río, Los Almiáres, Guta y Morales; Doña Mencía, El Laderón; en Montilla tenemos una serie de puntos que no pueden calificarse de "yacimientos" porque han proporcionado escaso material, además de una tumba hallada a principios de siglo, y en Nueva Carteya contamos sólo con un conjunto material cuya procedencia exacta se desconoce, aunque ha sido recogido en su término (Fig. 2).

A través del análisis y estudio de este contingente material hemos podido desprender una ocupación de la zona durante el Calcolítico, debilitándose considerablemente durante la Edad del Bronce, a la vez que se ha podido corroborar la hipótesis de que en la provincia de Córdoba confluyen las corrientes culturales provenientes de los dos centros más importantes de la época, los situados en el Sureste y Suroeste de la Península, respectivamente, como iremos demostrando a lo largo del desarrollo del presente trabajo.

ESTUDIO COMPARATIVO DEL MATERIAL

El inicio del trabajo del metal supuso un hito en el desarrollo de la humanidad, reflejándose en una profunda modificación de la cultura material de estas sociedades, que se hace patente en primer lugar en los nuevos tipos de habitat, generalizándose los asentamientos al aire libre frente a la ocupación de cuevas que caracteriza al Neolítico. Estos poblados se enclavan con frecuencia en lugares altos y buen dominio del entorno, aunque en esta zona existen muchos situados en lugares llanos, sin un predominio del carácter defensivo y estratégico. Estaban formados por cabañas, excavadas en ocasiones en las margas campiñesas, como es el caso de Morales, con planta de tendencia circular y paredes y techumbre a base de ramas y barro, según ponen de manifiesto los fragmentos de adobe con improntas de ramas hallados en algunos de estos yacimientos, como Guta. Cabañas de este tipo están documentadas en Las Peñas de los Gitanos, donde se encontraron trozos de barro quemado con improntas de cañizo (ARRIBAS Y MOLINA, 1978:134), o El Malagón, con la diferencia de contar en su base con bancos corridos de piedra (ARRIBAS et alii, 1978:69 ss.), además de otros poblados del Sureste peninsular. En la mitad occidental de Andalucía hallamos estos lugares de habitación en El Rincón y Papa Uvas (GARRIDO, 1971:96 ss.; MARTIN DE LA CRUZ, 1985:153 ss.), así como en Valencina de la Concepción (RUIZ MATA, 1983: 185).

En cuanto al inventario material de esta primera fase del Calcolítico -Calcolítico Inicial- es bastante abundante y complejo, abarcando formas muy variadas. Quizá el tipo más característico por la importancia que se le ha asignado como fósil-director de esta etapa cultural, sean los platos o fuentes de borde engrosado y almadrado (Fig. 2), especialmente abundantes en los yacimientos de Castro del Río; tanto en Los Almiarres, como en Morales y Guta (Fig.5, nº 31), de manera más constante en este último, contamos con una buena representación de este tipo cerámico, abarcando una tipología bastante completa, que se adapta a la esta-

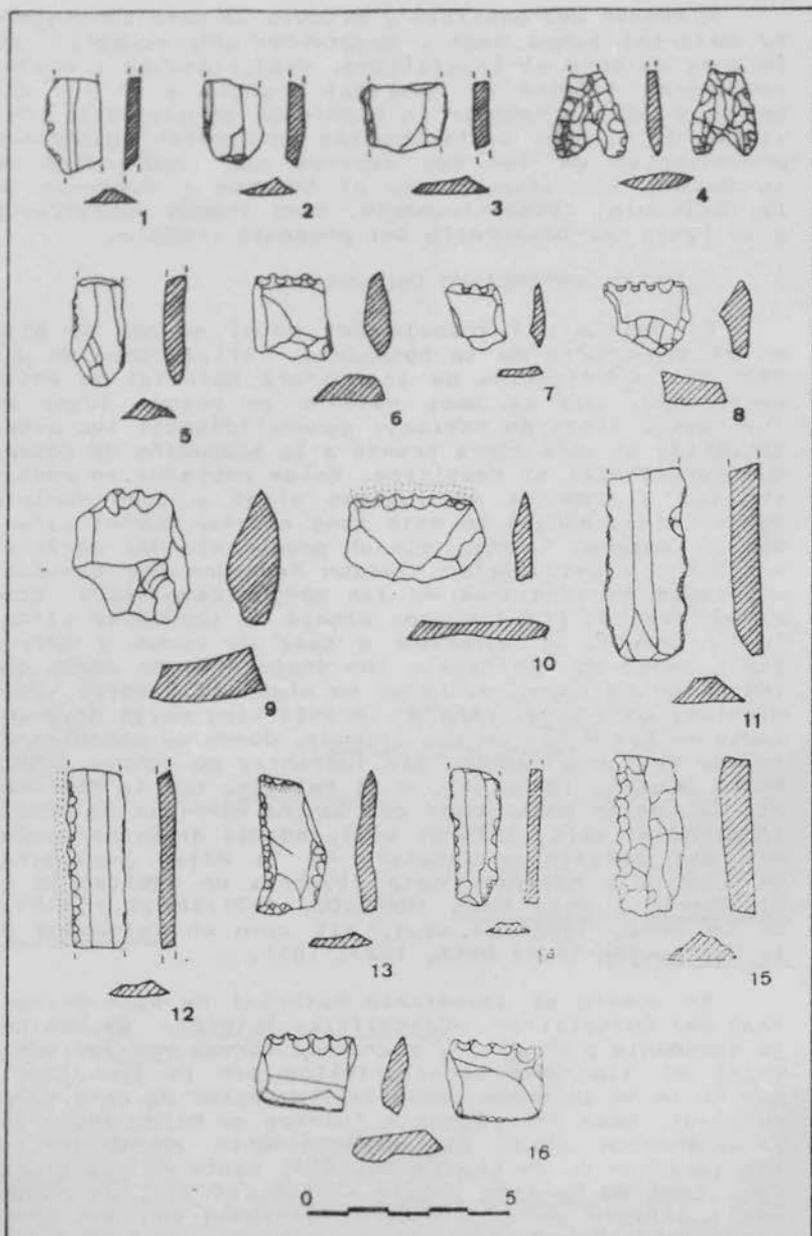


FIGURA 3: SILEX

blecida para Valenciana de la Concepción (RUIZ MATA, 1975: 123 ss.), y presentando las mismas características morfológicas en cuanto al acabado de las superficies, con un tratamiento más cuidado en la interna y más tosco en la externa.

Tenemos asimismo otras formas cerámicas claramente definitorias de este horizonte cultural, entre las que destacan por su abundancia las de carena baja, con paredes rectas o entrantes, asociadas desde antiguo al inicio del trabajo del metal y muy características dentro del inventario material de Morales (Fig. 7, nº 38-41), siendo similares a las halladas en otros yacimientos cronológicamente paralelos como El Malagón (ARRIBAS et alii, 1978: 78, Fig. 7b) o Valenciana de la Concepción (RUIZ MATA, 1975b: Figs. 7 y 8), por citar los más cercanos, además de los poblados más representativos del denominado "Horizonte de las Colonias" -Los Millares y Vila Nova de San Pedro- donde son muy frecuentes.

Los cuencos, aunque de prolongada perduración, son también usuales en los inventarios cerámicos de este periodo, siendo sus formas variadas, siempre derivadas de la esfera, bien de tercio de esfera (Fig. 5, nº 22, 24, 26 y 27), bien semiesférica (Fig. 5, nº 23, 27 y 30), así como la dirección de sus bordes. Contamos con su presencia en Los Almiares (Fig. 5, nº 22, 23, 24, 26 y 28), generalmente de tamaño bastante reducido, en Morales (Fig. 5, nº 25) y en Guta (Fig. 5, nº 27, 29 y 30), similares a los hallados en los poblados andaluces de este horizonte cultural, como Las Peñas de los Gitanos (ARRIBAS Y MOLINA, 1978: Figs. 86-90), El Malagón (ARRIBAS et alii, 1978: Fig. 6), Valenciana de la Concepción (RUIZ MATA, 1975b: Fig. 11) o Los Millares (ALMAGRO Y ARIBAS, 1963: Lám. XVI) La pervivencia de esta forma cerámica es prolongada, por lo que se encuentra documentada desde el Calcolítico Inicial, e incluso desde el Neolítico, hasta la Edad del Bronce, constituyendo uno de los tipos característicos de la Cultura Argárica; de ahí que careciendo de una secuencia estratigráfica sea muy difícil asignarles una cronología clara sin incurrir en error, por lo que hemos creído conveniente incluirlos en esta fase inicial por ser el momento más antiguo de su aparición, puntualizando que pueden pervivir hasta el Bronce Final.

Continuando con las formas derivadas de la esfera, trataremos ahora de las que sobrepasan la media esfera y tienen tendencia globular (Fig. 6), oscilando entre las que presentan el borde ligeramente entrante (Fig. 6, nº 32, 36 y 37), y las que lo presentan con fuerte

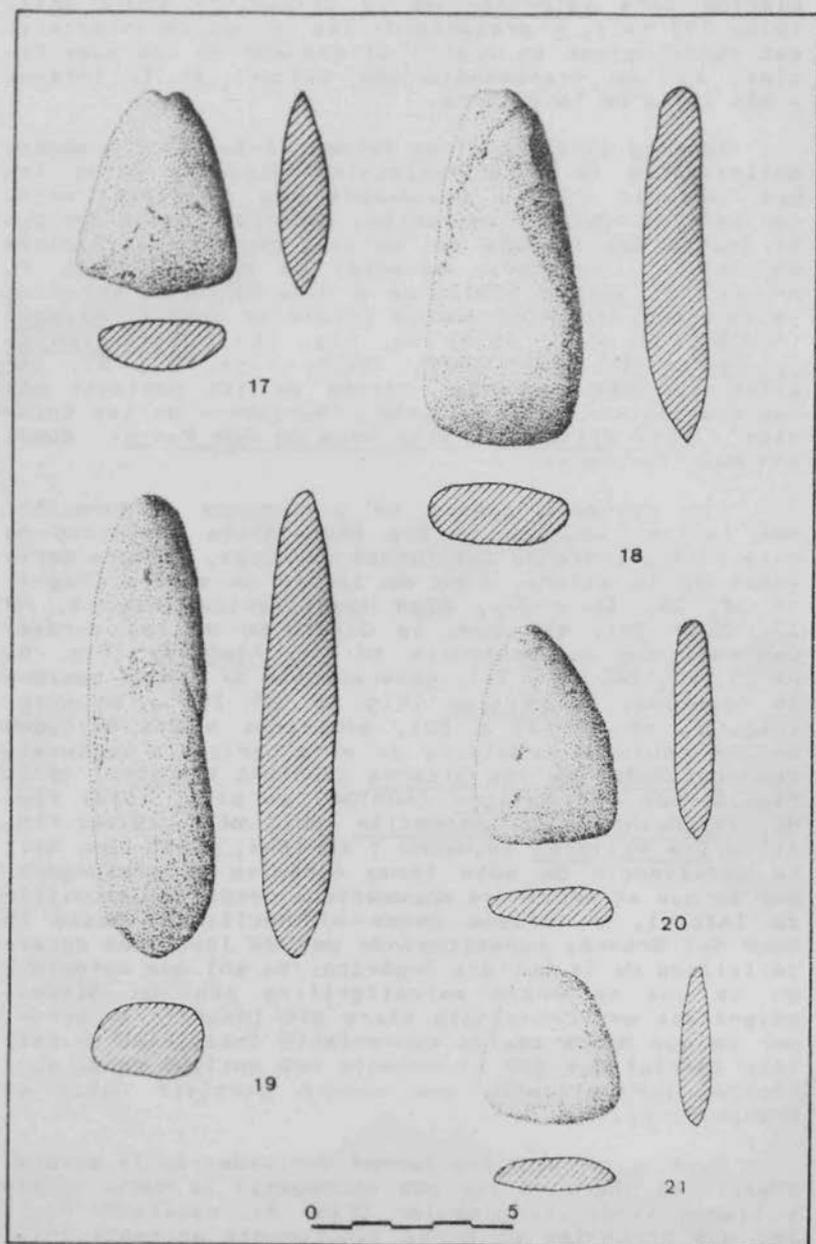


FIGURA 4: PIEDRA PULIMENTADA

tendencia hacia el interior (Fig. 6, nº 33-35). Se trata en ocasiones de vasos de dimensiones bastante considerables, y los hemos documentado en Los Almiarres (Fig. 6, nº 35-36), Guta (Fig. 6, nº 32-34), Morales (Fig. 6 nº 37) y en la zona de Montilla (Molinillo), presentando características similares a los hallados en el resto de Andalucía, de manera especial en Las Peñas de los Gitanos (ARRIBAS Y MOLINA, 1978: Figs. 40 y 59), Valencia de la Concepción (RUIZ MATA, 1975b: Fig. 10), o los poblados de los estuarios onubenses (GARRIDO, 1971: Fig. 8, nº 10).

En Morales tenemos algunos vasos de paredes rectas, similares a los "soportes", sin embargo, al no contar con ningún fragmento completo, nos limitamos a constatar el hecho, sin afirmar que se trate de esta forma.

Son también propias de los inventarios cerámicos calcolíticos las "queseras", documentadas en Los Almiarres y Guta, así como los "cuernecillos" de arcilla, cuya función no está clara, pero que son elementos constantes en los yacimientos de esta época. En la Campiña cordobesa no son excesivamente frecuentes, al menos entre el material de superficie, contando con su presencia en Guta y en la zona de Montilla (El Juncal). Fabricadas también con arcilla son las pesas de telar rectangulares y con doble perforación, o circulares con perforación central.

La industria lítica en sílex, poco estudiada en estos horizontes iniciales de la metalurgia, cuenta con un alto componente laminar (Fig. 3, nº 1-5 y 14), siendo escaso el conjunto de lascado y destacando un considerable porcentaje de útiles, dentro de los cuales sobresalen por su abundancia los elementos de hoz (Fig. 2), fabricados indistintamente sobre hoja (Fig. 3, nº 7, 11 y 12), lasca (Fig. 3, nº 6, 8, 9, 10 y 16), o arista (Fig. 3, nº 15), y presentando con bastante frecuencia pátina de siega. Los hallamos en Los Almiarres, Guta (Fig. 3, nº 15 y 16), El Laderón (Fig. 3, nº 6 y 7) y Cerro Triguillos (Fig. 3, nº 8 y 9), siendo especialmente abundantes en la zona de Castro del Río, debido sin lugar a dudas a la fertilidad de sus tierras para el cultivo de cereales. Los perforadores y raspadores proceden igualmente de esta zona, siendo su número muy reducido por el momento, al igual que las puntas de flecha (Fig. 3, nº 14), de base cóncava o de pedúnculo y aletas, más frecuentes en los ajuares dolménicos del Norte de la provincia.

Capítulo importante lo constituye la piedra pulida (Fig. 4), especialmente abundante en este sector geo-

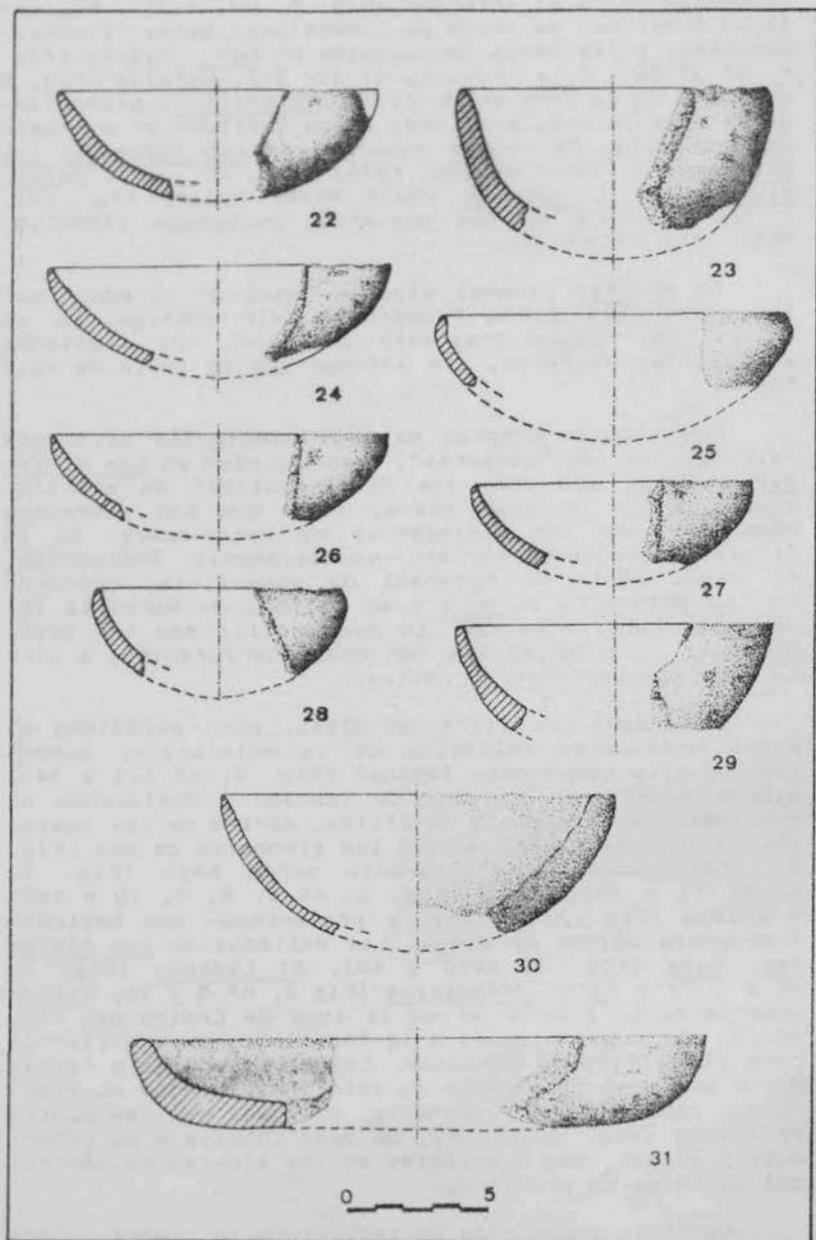


FIGURA 5: CUENCOS Y PLATOS

gráfico, pero de difícil adscripción cronológica al carecer de secuencias estratigráficas, puesto que su prolongada perduración impide adjudicarla a una determinada época tratándose de ejemplares fuera de contexto arqueológico. Su tipología es variada, contando con hachas y azuelas de distintos tamaños, con bisel doble o simple y diferente tratamiento de las superficies, que oscilan desde las que presentan un perfecto y cuidado pulido, a las que sólo han sido trabajadas en la zona del bisel, dejando el resto muy tosco.

Durante el Cobre Pleno continúan vigentes muchas de las formas cerámicas que hemos visto en la fase anterior, como los cuencos, platos de borde engrosado o vasos de tendencia globular, a los que hay que sumar nuevos tipos que completarán la tipología cerámica de este período. Son muy característicos los platos de borde biselado, que aparecen tímidamente para sustituir más tarde a los platos de borde engrosado, hallados en Los Almiares y Guta y muy similares a los de algunos yacimientos andaluces como El Malagón (ARRIBAS et alii, 1978: Figs. 8 y 9), aunque en menor proporción que los de borde engrosado y diferenciándose de éstos en el cuidado tratamiento de ambas superficies.

Los grandes vasos de perfil en "S" han sido documentados hasta el momento sólo en Los Almiares (Fig. 8, nº 43 y 44), siendo muy frecuentes en contextos del Cobre Pleno y Final de la región andaluza. En Las Peñas de los Gitanos (ARRIBAS Y MOLINA, 1978: Figs. 99-100) están presentes en los últimos niveles, correspondientes al Cobre Tardío, mientras en la provincia de Jaén los encontramos en Villalobos y La Gineta (TORRE Y AGUAYO, 1979: Figs. 9b y 12)

La cerámica campaniforme constituye un importante apartado dentro del Calcolítico, especialmente durante su última fase, junto con una serie de elementos que en conjunto van a formar lo que se ha denominado "Horizonte Campaniforme". Las primeras muestras de esta cerámica presentan una decoración a base de puntillados, representada en Guta por un fragmento decorado con triángulos rellenos, muy similar a otros ejemplares de Los Millares (ALMAGRO Y ARIBAS, 1963: Lám. LXXXIX, nº 2-4, 5 y 7) correspondientes a su segundo momento de ocupación, así como a otros de El Acebuchal (HARRISON et alii, 1976: Fig. 9, nº 28).

Una segunda modalidad de esta cerámica es la que presenta decoración incisa, más tardía que la puntillada, cuya perduración se prolonga lo largo de buena parte de la Edad del Bronce. En la zona que nos ocupa contamos con su presencia en yacimientos como Cerro

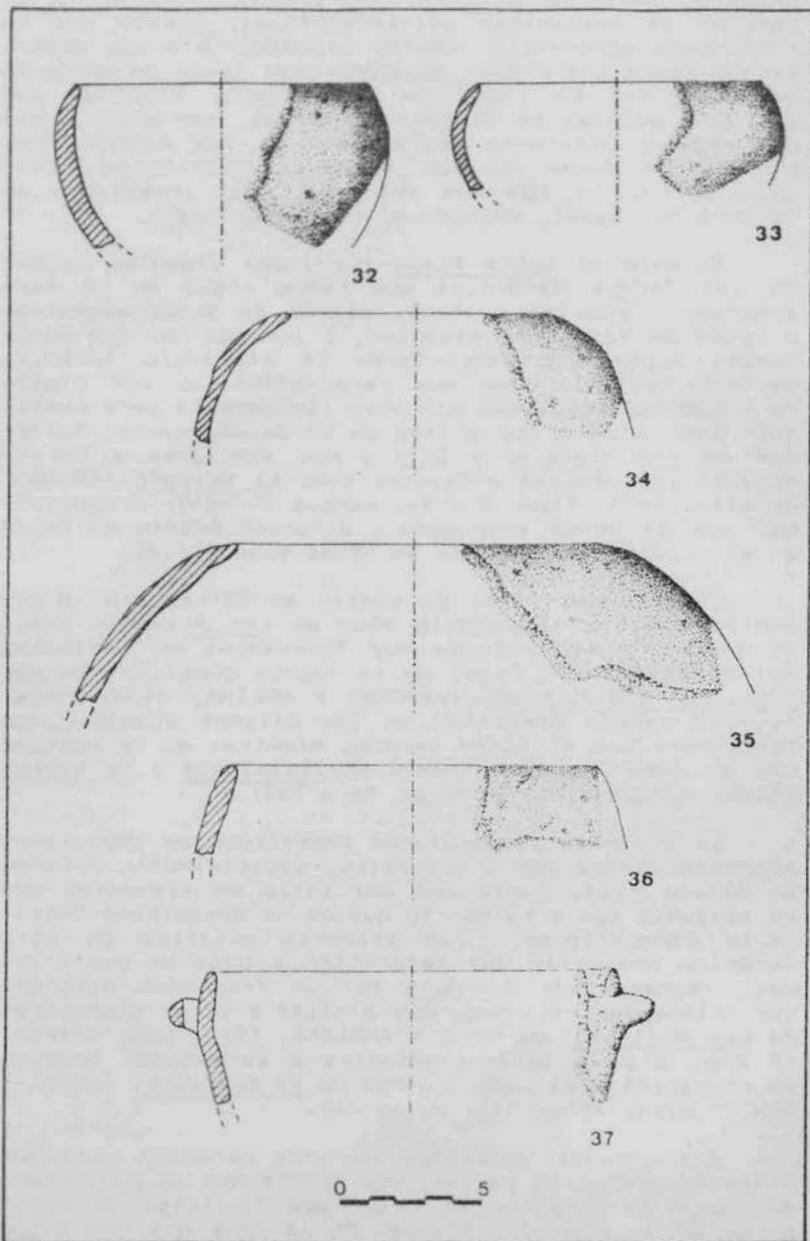


FIGURA 6: FORMAS GLOBULARES

de Jesús y Palma Baja, a través de varios fragmentos con decoración a base de incisiones complementadas en algunos casos -pertenecientes al primer yacimiento- con impresiones de punzón de distinta sección, combinándose perfectamente los diferentes motivos decorativos. Campaniformes de este tipo se extienden por toda la geografía andaluza, en yacimientos como Valencian de la Concepción (RUIZ MATA, 1975b: Fig. 15, nº 2), donde su excavador les asigna una cronología bastante tardía, considerando su pervivencia hasta el Bronce Final; en El Acebuchal (HARRISON et alii, 1976: Fig. 25, nº 134 y 137) y Cañada del Rosal (HARRISON, 1974: Fig. 5) encontramos motivos decorativos similares, aunque igualmente faltos de estratigrafía. En la provincia de Jaén, el yacimiento de Hornos de Segura (MALUQUER, 1974: Fig. 4) ha proporcionado varios fragmentos en su Estrato III, superponiéndose a un nivel más antiguo con fondos de cabaña. En la provincia de Córdoba contamos con varios hallazgos, todos casuales, especialmente en su mitad meridional, algunos bastante significativos, como el caso de Santaella, Montemayor, o Fuente Palmera (LOPEZ PALOMO, 1980), a los que hay que sumar otros más recientes en La Rambla (RUIZ LARA, 1986: e.p.)

Esta cerámica, hallada tanto en lugares de habitat como de necrópolis formando parte de ajuares funerarios, se presenta generalmente acompañada de una serie de elementos, en su mayor parte metálicos, que completan el conjunto que va a definir el "Horizonte Campaniforme", como son los "brazales" de arquero, los puñales de lengüeta, las puntas de flecha y en ocasiones las placas o diademas de oro. Los "brazales" de arquero son escasos hasta el momento en la zona estudiada, ya que en ningún yacimiento contamos con su presencia; sin embargo, tenemos placas de arenisca muy similares que nosotros hemos considerado como colgantes por presentar un tamaño muy reducido, pertenecientes a Cerro de Jesús y El Laderón, en ambos casos fragmentadas.

Los puñales de lengüeta son poco frecuentes, sólo en una sepultura hallada en Montilla a principios de siglo (CABRE, 1915-20) apareció formando parte del ajuar funerario un puñal de este tipo. Más hacia el Noroeste, en Fuente Palmera, se halló junto a un vaso con decoración campaniforme un puñal de características similares al citado más arriba (SANTOS JENER, 1949). Estas piezas forman en unión de la cerámica campaniforme un grupo que se repite constantemente en ajuares funerarios pertenecientes a este Horizonte Cultural. En Andalucía se han hallado en Cañada del Rosal (HARRISON, 1974: Fig. 7), siendo notable supresencia en la Meseta en torno al complejo de Ciempozuelos (DELIBES,

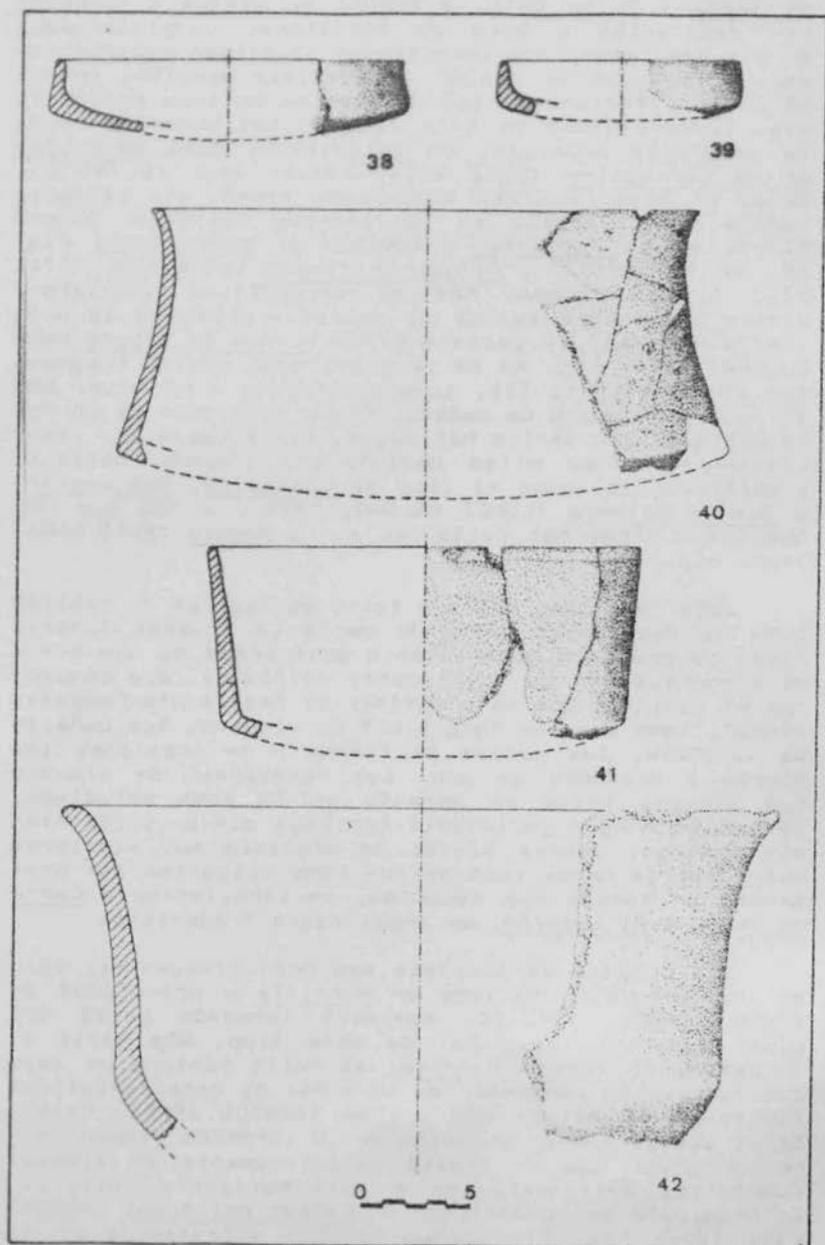


FIGURA 7: FORMAS CARENADAS

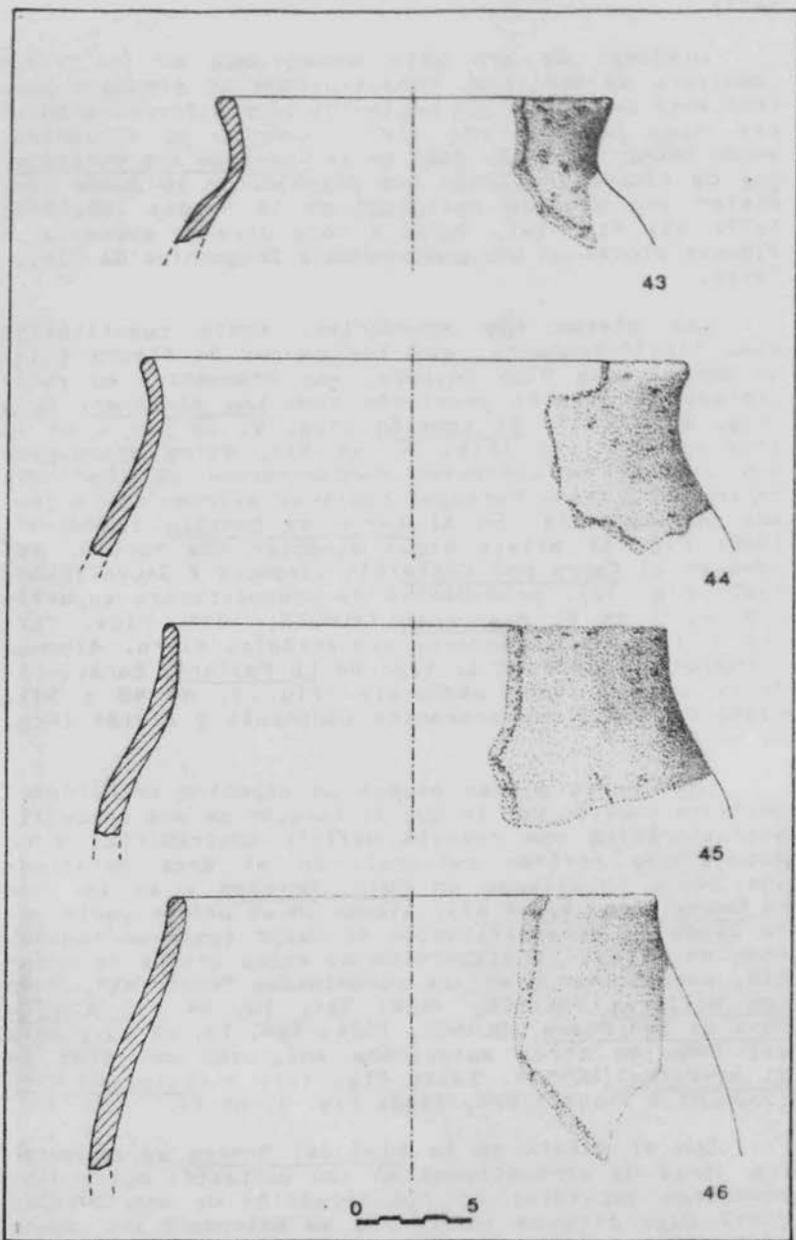


FIGURA 8: FORMAS EN "S"

1977).

Diademas de oro sólo encontramos en la citada sepultura de Montilla, constituyendo un elemento poco frecuente dentro de los contextos campaniformes andaluces, cuyo paralelo más fiel y cercano se encuentra, según CABRE (1915-20: 345) en la Cueva de los Murciélagos de Albuñol, opinión que actualmente se puede completar con algunos hallazgos de la Meseta (DELIBES, 1977: 62; Fig. 26). Junto a esta diadema aparecieron algunas placas de oro, posiblemente fragmentos de brazaletes.

Las piezas más abundantes, tanto cuantitativa como tipológicamente, son las puntas de flecha (Fig. 2) denominadas tipo Palmela, muy frecuentes en yacimientos de nuestra provincia como Los Almiarés, Guta (Fig. 9, nº 53), El Laderón (Fig. 9, nº 51) y en la zona de Montilla (Fig. 9, nº 52). Estos ejemplares son usuales en contextos campaniformes del Mediodía peninsular, desde Portugal hasta el extremo más oriental de Andalucía. En el Cerro de Enmedio (SCHUBART, 1980: Fig. 5) existe algún ejemplar más tardío, así como en el Cerro del Castellón (JABALOY Y SALVATIERRA, 1980: Fig. 10), procedentes de prospecciones superficiales, y en El Acebuchal (BONSOR, 1899: Figs. 147, 148 y 150), sin contexto arqueológico claro. Algunos ejemplares responden al tipo de La Pastora, caracterizados por su largo pedúnculo (Fig. 9, nº 48 y 50), mientras que otros presentan pedúnculo y aletas (Fig. 9, nº 49).

Las hachas planas ocupan un espectro cronológico bastante amplio, por lo que al carecer de una secuencia estratigráfica nos resulta difícil adscribir las a un determinado período cultural. En el área estudiada las hemos localizado en Guta, Morales y en la zona de Baena (Fig. 9, nº 47), siendo en el primer yacimiento donde su diversificación es mayor tanto en tamaños como en tipos. La dispersión de estos útiles es notable, especialmente en las denominadas "colonias", como Los Millares (BLANCE, 1964: Taf. 13, nº 19) o Vila Nova de San Pedro (BLANCE, 1964: Taf. 13, nº 13 y 20), así como en otras estaciones andaluzas del tipo de El Acebuchal (BONSOR, 1899: Fig. 141) o Castellón Alto (JABALOY Y SALVATIERRA, 1980: Fig. 7, nº 4).

Con el inicio de la Edad del Bronce se producen una serie de innovaciones en los contextos culturales andaluces impuestas por la irrupción de una cultura nueva cuya áres de influencia se extenderá por buena parte de Andalucía Oriental, llegando incluso a algunos puntos de la zona más occidental de la región.

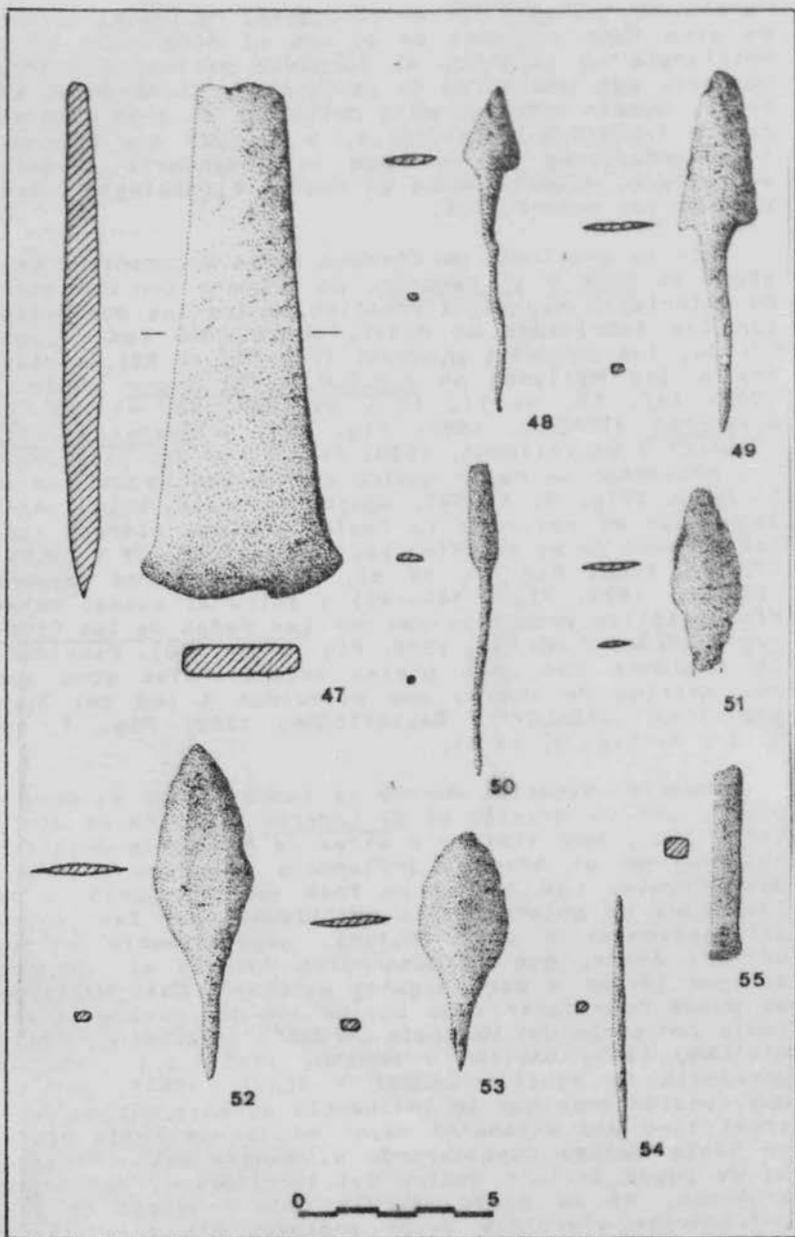


FIGURA 9: METAL

Paralelamente, este sector occidental recibe el influjo de otro foco cultural en el que el desarrollo de la metalurgia es notable, el Suroeste peninsular. Ambos núcleos, con una serie de yacimientos clave en su entorno, poseen como elemento definidor el gran progreso de la industria metalúrgica, a la vez que algunas transformaciones en los que al inventario cerámico se refiere, especialmente en cuanto a tipología y acabado de las superficies.

En la provincia de Córdoba hemos documentado esta etapa en Guta y El Laderón, el primero con una serie de materiales muy significativos, entre los que destacan los fabricados en metal, tales como las citadas hachas, los pequeños cincelos (Fig. 9, nº 55), similares a los hallados en V.N.S.P. y El Argar (BLANCE, 1964: Taf. 13, nº 11, 16 y 25; Taf. 23, nº 22), El acebuchal (BONSOR, 1899: Fig. 141) o Castellón Alto (JABALOY Y SALVATIERRA, 1980: Fig. 7, nº 4). Las piezas que presentan un mayor índice de frecuencia son los punzones (Fig. 9, nº 54), agujas y leznas, cuyos paralelos con el resto de la región son muy claros; así, los tenemos en este último yacimiento (JABALOY Y SALVATIERRA, 1980: Fig. 7, nº 8), en la zona de Carmona (BONSOR, 1899: Figs. 143-146) y entre el escaso material metálico proporcionado por Las Peñas de los Gitanos (ARRIBAS Y MOLINA, 1978: Fig. 9, nº 730). Finalmente contamos con unas piezas excepcionales como son los anillos de cobre, muy parecidos a los del área granadina (JABALOY Y SALVATIERRA, 1980: Fig. 7, nº 1, 2 y 6; Fig. 9, nº 4).

Mención especial merece la tumba dejada al descubierto por la erosión en El Laderón (BERNIER et alii, 1981: 105), muy similar a otras de Andalucía Oriental situadas en el área de influencia del foco argárico del Sureste. Las tumbas en fosa son una variante de los tipos de enterramiento practicados por las gentes pertenecientes a esta cultura, especialmente en su primera etapa, que se desarrolla durante el Bronce Antiguo (Argar A para algunos autores). Este hallazgo se puede considerar como uno de los más occidentales, junto con otros del Mediodía cordobés (ASQUERINO, 1985; GAVILAN, 1985; GAVILAN Y MORENO, 1985:e.p.) y de la provincia de Sevilla (AUBET Y SERNA, 1981), por lo que consideramos que la influencia de este núcleo cultural tuvo una extensión mayor de lo que hasta ahora se había venido considerando y, aunque este hallazgo no se puede incluir dentro del territorio propiamente argárico, sí se puede abordar como producto de las influencias ejercidas desde enclaves más orientales, posiblemente granadinos o jiennenses. Lo más significativo del ajuar es el puñal perteneciente a una tipolo-

gía de clara raíz argárica, en tanto el resto de los elementos son poco interesantes desde el punto de vista formal.

Teniendo en cuenta el reducido inventario material adjudicable a la Edad del Bronce con que contamos hasta el momento en esta parte de la provincia, se puede plantear la hipótesis de un descenso de los establecimientos durante esta etapa, puesto que frente a la proliferación de manifestaciones culturales anteriores nos hallamos ante un brusco retroceso cuyas causas sólo se podrán deducir tras un intenso trabajo de investigación complementado con algunas excavaciones sistemáticas. Sin embargo, cabe la posibilidad de que las tradiciones culturales calcolíticas perduren durante buena parte de la Edad del Bronce hasta enlazar con el Bronce Final, momento en que de nuevo se multiplican los yacimientos. Pero insistimos en que sólo se trata de hipótesis de trabajo que se irán comprobando o refutando paulatinamente.

Según se puede deducir de lo expuesto hasta ahora, la provincia de Córdoba, y en special el sector de la misma objeto de nuestro estudio, se encuentra culturalmente vinculado tanto a Andalucía Oriental como Occidental debido a su especial situación geográfica, ocupando u importante enclave en el corazón de la región, lo que nos permitió desde un primer momento suponer que las relaciones con ambos sectores serían intensas, hipótesis que al final nos ha sido corroborada por los hallazgos. A través del estudio comparativo entre nuestros materiales y los procedentes de las excavaciones y prospecciones en la provincia de Granada se puede comprobar que las similitudes son variadas, de manera especial con los yacimientos situados en su parte más occidental, que es la más cercana a nuestra provincia, de ahí que se pueda plantear la posibilidad de que las principales corrientes culturales que favorecieron el desarrollo de estas primeras sociedades metalúrgicas en la Campiña de Córdoba debieron proceder de estos territorios, siguiendo para ello las diversas vías naturales que ponen en relación ambas provincias y canalizánlas incluso a través de la actual provincia de Jaén, con la que hemos hallado asimismo numerosas semejanzas. Por ello, consideramos que el núcleo granadino fue el que actuó de impulsor para el arraigo y posterior desarrollo de estas nuevas sociedades.

Partiendo del sector occidental granadino, y siguiendo las Sierras Subbéticas, se accede fácilmente a la Campiña, para lo cual se cuenta con una importante vía natural, el curso del río Guadajoz, cuyo protago-

nismo en la expansión de estos nuevos impulsos ultrarales lo consideramos decisivo, ya que constituye la principal arteria fluvial de la Campiña, en torno a la cual se han detectado los principales yacimientos presentados.

Este protagonismo que otorgamos al ámbito más oriental de la región no conlleva la marginación de la zona occidental, menos conocida hasta el momento por llevar un ritmo arqueológico más pausado, aunque contamos con una secuencia cultural establecida por la Dra. ACOSTA (1983) que subdivide al Calcolítico en tres períodos. Sin embargo, las excavaciones llevadas a cabo en la misma han proporcionado unos resultados comparables a los de nuestra provincia, con las que las comunicaciones son fáciles, pues sólo hay que seguir las fértiles tierras campiñesas para entrar en contacto con la provincia de Sevilla, o remontar el río Guadajoz hasta enlazar con el Guadalquivir, vía fundamental para las relaciones culturales y comerciales de toda Andalucía.

Teniendo en cuenta estos contactos, no está en nuestro ánimo que la multiplicación de excavaciones y prospecciones en el área granadina, con la consiguiente proliferación de yacimientos, nos enmascare la realidad de la época, ya que con toda seguridad una labor similar llevada a cabo en la mitad occidental de la región proporcionaría unos resultados similares, sacando a la luz una sistemática ocupación durante las primeras etapas de la metalurgia; de ahí que las relaciones que ofrecemos con el sector oriental se deben, además de a las similitudes que indudablemente existen, al mayor número de yacimientos, mientras que en el caso de la Baja Andalucía las relaciones son más limitadas debido más a la falta de investigación que a la ausencia real de manifestaciones materiales adjudicables a esta época.

Sin embargo, una peculiaridad de la zona objeto de nuestro estudio es la gran abundancia de objetos metálicos, centrados sobre todo en Guta, lo que contrasta con el resto de los yacimientos andaluces conocidos, en los que no ha documentado una riqueza similar, de ahí que nos veamos obligados a limitarnos a los dos centros principales en los que se gesta la actividad metalúrgica de la época, con la particularidad de que en el yacimiento cordobés resulta difícil dilucidar con una prospección de superficie si se trata de fabricación local o producto de relaciones comerciales, ya que las pruebas que nos pueden denunciar la existencia de actividad metalúrgica en el poblado no son lo suficientemente determinantes sin haber efectua-

do con anterioridad una excavación científica.

CONSIDERACIONES FINALES

Las conclusiones que se pueden extraer del estudio de un conjunto de material de superficie sólo pueden ser consideradas como provisionales, siempre sujetas a transformaciones en base a nuevas prospecciones o a excavaciones futuras que puedan corroborar o negar las consecuencias que de este primer trabajo hemos extraído. A ello se une la ausencia en nuestra provincia de excavaciones pertenecientes a la época tratada, lo que nos aumenta la dificultad a la hora de encuadrar cronológica y culturalmente nuestros materiales, obligándonos a buscar paralelos en secuencias estratigráficas geográficamente cercanas.

Aún nos hallamos muy lejos de poder conocer la secuencia cultural de la provincia de Córdoba durante el Calcolítico y Edad del Bronce, para lo cual sería necesario llevar a cabo una serie de excavaciones sistemáticas en varios puntos de la misma; por ello, nuestros materiales no los podemos situar con una completa fiabilidad en unos determinados períodos culturales, ya que la existencia de facies similares en algunos sectores de la región no implican el hecho de que aquí se repita la misma secuencia cultural. De ahí que hagamos hincapié en el carácter provisional de nuestras conclusiones, que sólo se pueden considerar como meras hipótesis de trabajo susceptibles de transformación a medida que avance la investigación prehistórica en la zona.

Con los datos recogidos en este trabajo podemos confirmar la presencia en la provincia de Córdoba de yacimientos pertenecientes al Calcolítico en sus diferentes etapas, y a la Edad del Bronce, sólo en su primera fase.

En el Cobre Inicial se pueden encuadrar algunos de los yacimientos citados, entre los que destacan por su riqueza en material los pertenecientes al término municipal de Castro del Río: Los Almiarés, Guta y Morales, junto con algunos de Montilla -Cerro Triguillos y El Juncal- a los que no se les puede aplicar el calificativo de "yacimientos" debido a la escasez de material que han proporcionado, aunque cuentan con algunas piezas que corresponden a las características de esta etapa cultural.

Los Almiarés inicia su ocupación en esta facies, según hemos podido desprender del estudio de los materiales más antiguos que se han recogido, como algunos

cuencos, platos de borde almendrado, vasos de tendencia globular, queseras y una industria lítica bastante pobre.

En Morales se han detectado algunos restos de fondos de cabaña que pueden ser encuadrados en esta etapa, lo cual se ve respaldado por el material, representado por una gran diversidad de formas carenadas, platos de borde engrosado, cuencos, formas globulares, etc, así como un ejemplar de hacha plana de cobre. La ubicación de este poblado responde más a las características observadas en la Baja Andalucía que en la mitad oriental de la región, ya que se trata de un establecimiento en lugar llano, típicamente campiñés.

Guta cuenta con una prolongada ocupación que se inicia en este período, con formas cerámicas características, como platos de borde engrosado, cuencos, vasos globulares, queseras, etc., junto a una compleja industria lítica dentro de la que destacan los elementos de hoz, hojas retocadas, puntas de flecha, perforadores, raspadores y un amplio conjunto de hachas y azuelas, además de "cuernecillos" y pesas de telar de arcilla cocida. La industria metalúrgica inicia ahora su andadura para pasar más tarde a desarrollarse plenamente.

Tanto en Cerro Triguillos como en El Juncal se han recogido algunas piezas que responden a las tipologías vigentes durante el Cobre Inicial. El primero sólo ha proporcionado piezas de sílex, entre las que destacan los elementos de hoz, mientras en el segundo contamos con la presencia de formas cerámicas carenadas y un fragmento de "cuernecillo" de arcilla.

Durante el Cobre Pleno se continúa la ocupación de Los Almiares y Guta. En el primero contamos con la presencia de algunas de las formas que caracterizan a este período, como los platos de borde almendrado y biselado, junto con los vasos de perfil en "S". La riqueza material de Guta nos pone de relieve la gran prosperidad que hubo de alcanzar este poblado durante los primeros momentos de la metalurgia. Su ocupación a lo largo de esta facies se manifiesta a través de varios fragmentos de platos de borde biselado, además de los de borde angrosado ya citados, complementados con una industria metalúrgica bastante compleja y difícil de encuadrar cronológicamente sin contar con una estratigrafía.

El Cobre Final está representado por Cerro Jesús, Palma Baja y posiblemente Los Almiares, donde contamos con una punta de flecha tipo Palmela (RUIZ LARA, 1985:

e.p.), así como Guta y el ajuar de una tumba hallada en Montilla. En el primero tenemos noticia de la aparición de algunos fondos de cabaña, junto con numerosos fragmentos de campaniforme inciso de excelente calidad, tanto en su factura como en su decoración. En Palma Baja sólo contamos con un fragmento de campaniforme inciso aislado, ya que no hemos hallado hasta el momento indicio material que nos permita deducir una ocupación anterior a la puramente protohistórica, característica de este yacimiento.

Guta ha proporcionado varios fragmentos de campaniforme puntillado e inciso, junto con un completo inventario de piezas de metal entre las que cabe destacar las puntas de flecha, cínceles, punzones, todo ello fabricado con una técnica bastante depurada.

La tumba hallada en Montilla aportó un ajuar que se podría encuadrar dentro del horizonte campaniforme, a pesar de que no se pudieron recoger fragmentos cerámicos. Tanto el puñal de lengüeta como las puntas de Palmela, la diadema y los fragmentos de posibles brazaletes son elementos constantes en los ajuares pertenecientes a este contexto cultural.

El tránsito a la Edad del Bronce presenta algunos problemas en esta zona, ya que son escasas las manifestaciones materiales con las que contamos, reducidas sólo a Guta y El Laderón. La riqueza material que ha proporcionado aquel poblado ha permitido documentar una prolongada ocupación del mismo, cuya etapa final quizá habría que situarla en un Bronce algo avanzado, para lo cual sólo contamos con la prosperidad de la industria metalúrgica, muy compleja tanto tecnológica como tipológicamente. En cuanto a la cerámica, sólo contamos con algunas formas de carena media (Fig. 7, nº 42) y algunos fragmentos cuyos tratamientos de superficies remite a horizontes similares de Andalucía Oriental.

En El Laderón la acción de los agentes naturales dejó al descubierto un tumba cuyas características respondían a las que se observan dentro del ámbito de influencia de la Cultura Argárica, de manera muy especial en lo que al ajuar se refiere, dentro del que destaca un puñal o espada corta de tipología indudablemente argárica. Este hallazgo se complementa con el de dos "ídolos" de piedra caliza en forma de doble hacha cuyos paralelos se sitúan en el Mediterráneo Oriental, asignándoles una cronología en torno a la Edad del Bronce (FORTEA, 1963)

El Bronce Pleno no se ha documentado hasta en momento en esta zona de la provincia, aunque es posible que parte de la industria metalúrgica de Guta pueda ser incluida en este período, problema que sólo podremos resolver tras una excavación arqueológica complementada con una serie de análisis metalográficos.

Aunque no contamos con datos definitivos para poder deducir la existencia de un sustrato neolítico sobre el que incidirían las corrientes culturales innovadoras, la presencia en algunos de los yacimientos citados de elementos de tradición más antigua nos hace suponer que habría una población anterior sobre la que posiblemente se produjo un proceso de aculturación. Sólo a través del análisis y estudio de la industria lítica de Guta hemos podido desprender este hecho, basándonos para ello en la presencia de perforadores, raspadores o troncaduras que denuncian un cierto "sabor" neolítico. Sin embargo, esto se ha visto complementado con recientes prospecciones que han culminado en la localización de nuevos establecimientos, cuya aportación material nos está demostrando esta hipótesis, empezando a vislumbrar un tenue horizonte neolítico que se manifiesta en asentamientos al aire libre que deben constituir la base de los poblados metalúrgicos. Por otro lado, es lógico suponer que los impulsos externos que culminaron en el arribo de la metalurgia en este sector geográfico incidieran sobre el sustrato preexistente, aunque eso no conlleva la ausencia de establecimientos de nueva planta, como de hecho existen incluso más abundantes que aquéllos. Esta circunstancia nos ha llevado en algún momento a suponer que todos estos poblados eran nuevos, pero a medida que avanza la investigación en la zona nos vamos encontrando con un contingente material que, si no puede calificarse de puramente neolítico, sí remite a este horizonte. Además, hemos de tener en cuenta que nuestra labor se basa por el momento sólo en un rastreo de superficie, aunque confiamos que futuras excavaciones nos corroboren esta hipótesis.

La prosperidad de este sector de la Campiña durante el Calcolítico fue notable, como podemos desprender de lo expuesto hasta ahora; sin embargo, este desarrollo parece que se vio frenado con el inicio de la Edad del Bronce, ya que son escasas las manifestaciones culturales y materiales adjudicables a este período. En el estado actual de la investigación podemos hablar de una pervivencia de las tradiciones culturales calcolíticas durante las primeras etapas de la Edad del Bronce hasta enlazar con el Bronce Final, momento en el que de nuevo asistimos a una expansión de los asen-

tamientos, según ponen de manifiesto los numerosos yacimientos esparcidos por la geografía cordobesa, de los cuales un claro exponente es el de Los Almiares, cuya ocupación se interrumpe o simplemente se estanca al final del Calcolítico para volver a resurgir en las postrimerías de la Edad del Bronce.

Es posible, sin embargo, que este hiatus que se manifiesta a lo largo de buena parte de este periodo se deba a una falta de investigación, e incluso que a través del estudio de las muestras materiales de superficie se nos escapen detalles que sólo una secuencia estratigráfica, producto de una excavación científica, nos puede demostrar. Confiamos, pues, que el progreso del trabajo de investigación en la provincia de Córdoba pueda algún día no muy lejano arrojar algo de luz sobre esta serie de incógnitas que presenta actualmente nuestra Prehistoria.

Hemos de destacar como una de las notas más características de esta zona la presencia de una floreciente industria metalúrgica, definida en Guta mediante un completo plantel de piezas acompañadas de algunos restos de escoria, lo que nos denuncia la existencia de trabajo de metal en el poblado. Sin embargo, se nos plantea el problema de la procedencia de la materia prima, ya que es conocida la ausencia de filones metalíferos en este sector de la Campiña capaces de abastecer la demanda de esta población. En este sentido, apuntamos la posibilidad de que el metal proceda de las minas de Sierra Morena, ya que es la zona minera más cercana y con la que las comunicaciones naturales resultan más factibles, con lo cual el producto bruto sería transportado hasta el poblado para su posterior transformación. No obstante, hacemos hincapié en la abundancia de objetos metálicos en este yacimiento, circunstancia poco frecuente dentro de la tónica general imperante en Andalucía según el estado actual de la investigación, por lo que consideramos la posibilidad de que se trate de un centro metalúrgico de distribución, lo que explicaría la proliferación de piezas que constituirían un excedente para ser comercializado con posterioridad.

Finalizamos insistiendo en el carácter provisional de estas conclusiones, que sólo pueden ser consideradas como simples hipótesis de trabajo en espera de ser corroboradas o desmanteladas mediante una sistemática investigación canalizada a través de un laborioso proceso de prospección y excavación, lo cual redundaría, por otra parte, en un mayor conocimiento de la Prehistoria de nuestra provincia, cuya riqueza arqueológica es de sobra conocida.

* * * * *

Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación de la Dirección General de Universidades e Investigación de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, BASES PARA EL CONOCIMIENTO DE LOS FACTORES PALEOECOLOGICOS Y MATERIALES DE LA PREHISTORIA CORDOBESA (5160,114)

* * * * *

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, P. (1983) "Estado actual de la Prehistoria andaluza: Neolítico y Calcolítico". Habis, 14: 195-203.
- ALMAGRO, M.; ARRIBAS, A. (1963) El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). B.P.H. III.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1978) El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte nº 1. C.P.U.G. Serie Monográfica nº 3.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; TORRE, F. de la; NAJERA, T.; SAEZ, T. (1978) "El poblado de la Edad del Cobre de 'El Malagón' (Cullar-Baza, Granada)". C.P.U.G. nº 3: 67-116.
- ASQUERINO FERNANDEZ, Mª D. (1985) "Sepultura argárica en Priego de Córdoba". B.R.A.Co. núm. 109: 183-188.
- AUBET, Mª E.; SERNA, M.R. (1981) "Una sepultura de la Edad del Bronce en Setefilla". T.P. 38: 225-251.
- BERNIER, J.; SANCHEZ, C.; JIMENEZ, J.; SANCHEZ, A. (1981) Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén.
- BLANCE, B. (1974) Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel. S.A.M. 4
- BONSOR, G. (1899) "Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Betis". Rev. Arch. XXXV.

- CABRE, J. (1915-20) "Espoli funerari amb diadema d'or d'una sepultura de Montilla (Córdoba)". Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VI: 539-546.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1977) El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte Española. Studia Archaeologica 46.
- FORTEA, F.J. (1963) "Los 'Idolos' de Doña Mencía". Zephyrus XIV: 87 ss.
- GAVILAN CEBALLOS, B. (1985) "Puñal y brazaletes de arquero de la Cueva de Huerta Anguita". B.R.A.Co. núm 109: 179-181.
- GAVILAN, B.; MORENO, A. (1985) "Enterramiento argárico en la Cueva de la Detrita (Priego de Córdoba)" XVIII C.N.A. Canarias : e.p.
- GARRIDO ROIZ, J.P. (1971) "Los poblados del Bronce I Hispánico del estuario del Tinto-Odiel y la secuencia cultural megalítica en la región de Huelva". T.P. 28: 95-115.
- HARRISON, R.J. (1974) "A closed find from Cañada Rosal, prov. Sevilla and two Bell Beakers". M.M. 15: 77-94.
- HARRISON, R.J.; BUBNER, T.; HIBBS, V.A. (1976) "The beakers pottery from El Acebuchal, Carmona (Sevilla)". M.M. 17: 79-171.
- JABALOY, M^a E.; SALVATIERRA, V. (1980) "El poblamiento durante el Cobre y el Bronce en el río Galera". C.P.U.G. nº 5:119-156.
- LOPEZ PALOMO (1980) "Significado y tipología del Campaniforme cordobés". Revista de Arqueología, nº 17: 8-12.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1974) "la estratigrafía prehistórica de Hornos de Segura, Jaén". Pyrenae, 10: 43-64.
- RUIZ LARA, D. (1985) Nuevas aportaciones al conocimiento de la Edad del Bronce en la provincia de Córdoba. Memoria de Licenciatura. Universidad de Córdoba (inédita).
- RUIZ LARA, D. (1985) "Los Almiarés (Castro del Río). Un asentamiento calcolítico en la Campiña de Córdoba". XVIII C.N.A. (Canarias, 1985), e.p.

- RUIZ LARA, D. (1986) "La Cultura Campaniforme en la Campiña de Córdoba: el hallazgo de La Rambla". Corduba Archaeologica, e.p.
- RUIZ MATA, D. (1975) "Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): los platos". Cuad. Preh. y Arqu. U.A.M., nº 2: 123-149.
- RUIZ MATA, D. (1975b) "Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)". M.M. 16:80-110.
- RUIZ MATA, D. (1983) "El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir". I Congreso de Hª de Andalucía; Prehistoria y Arqueología: 183-208.
- SANTOS JENER, S. de los (1949) "El Vaso Campaniforme de Fuente Palmera". B.R.A.Co., nº 62: 53-59.
- SCHUBART, H. (1980) "Cerro de Enmedio. Hallazgos de la Edad del Bronce en el Bajo Andarax (Prov. Almería)". C.P.U.Gr. nº 5:175-192.
- TORRE PEÑA, F. de la; AGUAYO DE HOYOS, P. (1979) "La Edad del Bronce en Alcalá la Real (Jaén)". C.P.U.Gr. nº 4:133-169.

* * * * *